

LA NECRÓPOLIS ROMANA DE LA AVENIDA DEL CORREGIDOR DE CÓRDOBA¹

SONIA VARGAS CANTOS / svargas@arqueocordoba.com

M.ª ISABEL GUTIÉRREZ DEZA / migutierrez@arqueocordoba.com

CONVENIO UCO-GMU

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 17 (2006)

VOL. I / PÁGS. 259 - 278

RESUMEN

La necrópolis de Avenida del Corregidor se ubica en la zona suroccidental de la ciudad y está en uso desde época augustea hasta el primer tercio del siglo III d. C. Se han excavado un total de 75 tumbas de cremación e inhumación, siendo un interesante ejemplo para el conocimiento de las prácticas funerarias en nuestra ciudad.

ABSTRACT

The so-called “Avenida del Corregidor” necropolis is located at the southwestern area of the city of Cordoba. Its chronology last from the Augustan age to the beginnings of the 3rd. C. A. D. We have excavated seventy five cremation and inhumation burials, offering an interesting example of the Roman funerary practices in *Colonia Patricia*.

¹ | Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Espacio y usos funerarios en la ciudad histórica. El ejemplo cordobés (siglos II a.C.-XV d.C)”, financiado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2000-2003 del Ministerio español de Ciencia y Tecnología, con apoyo de FEDER (Ref. BHA 2003-08677).

También se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM 236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.

I. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo ofrecemos un avance del estudio de la necrópolis de la Avenida del Corregidor, dada a conocer en las IV Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza, donde aportábamos algunos detalles de la intervención arqueológica. En esta ocasión presentamos una evolución de la necrópolis sin abundar en cuestiones de orden tipológico y material, puesto que todavía se encuentra en proceso de análisis y próxima publicación.³ No obstante, no hemos querido dejar de proporcionar nuevos datos que enriquezcan el estado actual de conocimiento de la necrópolis y su contribución a la aproximación de las manifestaciones funerarias en nuestra ciudad.⁴

La Intervención Arqueológica de Urgencia, motivada por la instalación de un colector de aguas residuales, se dividió en cinco tramos, dada la extensión, estrechez y profundidad de la zanja.⁵ En cuatro de ellos se constató la necrópolis romana que comprendía un total de 75 tumbas y cuatro posibles recintos funerarios. El estado de conservación de algunas tumbas era excepcional, gracias a su situación topográfi-

ca. Este sector de la ciudad era fácilmente inundable por su proximidad al río, lo que ocasionó que múltiples arroyadas y avenidas colmatasen rápidamente y sellaran las tumbas.

La necrópolis se inicia a principios de época augustea y se extiende *grosso modo* hasta el primer tercio del siglo III d. C., el material asociado a la estratigrafía y el propio ajuar de las tumbas apoyan dicha cronología. Durante este período convive el ritual de inhumación y cremación, en distintas proporciones, practicándose exclusivamente inhumaciones en torno a la primera mitad del siglo III (VARGAS y GUTIÉRREZ, 2004a).

II. ÉPOCA AUGUSTEA

Las dos primeras tumbas documentadas en los tramos 1 y 2, datan de los inicios de época augustea. Mientras la Tumba 15⁶ consiste en una cremación en urna, con un ajuar asociado formado por un ungüentario en vidrio,⁷ la Tumba 43⁸ corresponde a una inhumación en fosa simple y cubierta de *tegulae* dispuestas en horizontal.

Inmediatamente después, el espacio se habilita como necrópolis. Aunque en algunas zonas se aprovecharon las gravas geológicas como suelo, parece que se intentó regularizar el terreno mediante una superficie homogénea de calcarenita triturada, conservada muy irregularmente a causa de las numerosas fosas y remociones del terreno. Fue en este momento cuando se construyeron tres recintos funerarios, la mayor parte pavimentados toscamente al interior mediante niveles de albero o picadura de sillar.

³ Próximamente se publicará una monografía sobre la necrópolis donde podrá adentrarse en cuestiones como el ritual, estudio detenido de los ajuares,...

⁴ Una primera aproximación sobre la Necrópolis de Avda. del Corregidor (Tramo 1), se publicó en el nº 15 de Anales de Arqueología Cordobesa.

⁵ Una vez excavado cada tramo se procedió a la instalación del colector por cuestiones de seguridad.

⁶ Localizada en el tramo 1 del trazado del Colector.

⁷ El ungüentario de vidrio se relaciona con la forma Isings 6.

⁸ Localizada en el tramo 2 del trazado del Colector.



FIG. 1. Ubicación de la necrópolis

Esta organización del entorno se completa con una serie de bloques de piedra⁹ de forma más o menos regular que, hincados verticalmente en el suelo, servían, a modo de hitos, para señalar las tumbas o para delimitar los espacios funerarios.

El Recinto 1 se construye sobre la Tumba 15. Durante su construcción se cuidó de no afectar al enterramiento preexistente, que quedó sellado con un pavimento de sillar triturado o residuos de retalla. Conviene decir que no se encontró ningún enterramiento

asociado a esta construcción, realizada mediante muros de mampostería y esquinas reforzadas con sillares.¹⁰ De una gran fosa circun-

⁹ Estos hitos de señalización están realizados en su mayoría con bioalcarenita, aunque contamos con un par de ejemplos realizados en caliza nodulosa violácea. La parte visible del indicador tiene forma rectangular, aunque no se observa un tratamiento esmerado en su terminación. La parte no visible muestra una superficie más irregular y suele ser más estrecha que la superior, con el fin de facilitar su hundimiento en la tierra.

¹⁰ La presencia de *sigillata* hispánica precoz, ungüentarios fusiformes, cerámica de tradición ibérica y

lar interpretada como un *ustrinum*, situada al norte del Recinto 1, se recuperaron carbones y abundante material cerámico entre el que podemos reseñar 22 ungüentarios, un vasito de paredes finas, tres platos en *sigillata hispánica* precoz, fragmentos de cerámica de tradición ibérica, sigillata itálica y ánforas¹¹.

En el tramo 2 encontramos un nuevo recinto funerario realizado con sillares de biocalcarenita en los que se pueden observar la labor de los canteros-constructores¹² así como una marca de cantero (GUTIÉRREZ, 2004, 256-257). También se le aplicó un suelo de picadura de sillar al interior. El estado de arrasamiento de la tumba, de la que únicamente se conserva el ángulo noreste,



LÁM. I. Detalle de la zanja de cimentación del recinto 1.

cerámica común asociada a los pavimentos, permiten fechar en época augustea esta intervención. De igual modo, del relleno de la zanja de cimentación del recinto se han recuperado muestras de paredes finas decoradas con hojas de piña menores y *sigillata* itálica, materiales que inciden de nuevo en la cronología augustea.

¹¹ Este *ustrinum* estuvo en funcionamiento hasta época Tiberiana.

¹² Se conservaban dos hiladas de alzado y la cimentación de cantos rodados, reforzada en el ángulo noroeste con un sillarejo. Los sillares muestran orificios para la aplicación de palancas que ayudasen a desplazar las piezas de la hilada superior en el sobrelecho de la inferior, así como líneas de posición para ajustar los bloques pétreos por la cara exterior.

¹³ La cabeza apareció sin conexión anatómica al cuerpo y una moneda como ajuar.

¹⁴ La construcción de un muro de cronología bajomedieval afectó gravemente a la necrópolis en los tramos 2 y 3a.

¹⁵ Se podría interpretar como pago del óbolo a Caronte, práctica habitual desde época augustea (ETIENNE, 1996, 166).

¹⁶ Estas cáscaras de huevo debieron formar parte del ritual, las ofrendas al difunto o el banquete funerario. Aunque este tipo de ofrenda o alimento no ha sido documentado con anterioridad en Córdoba, contamos con algunos ejemplos de ofrendas que fueron incineradas en la pira junto al difunto, como nueces (VAQUERIZO, 2001b, 154-157).

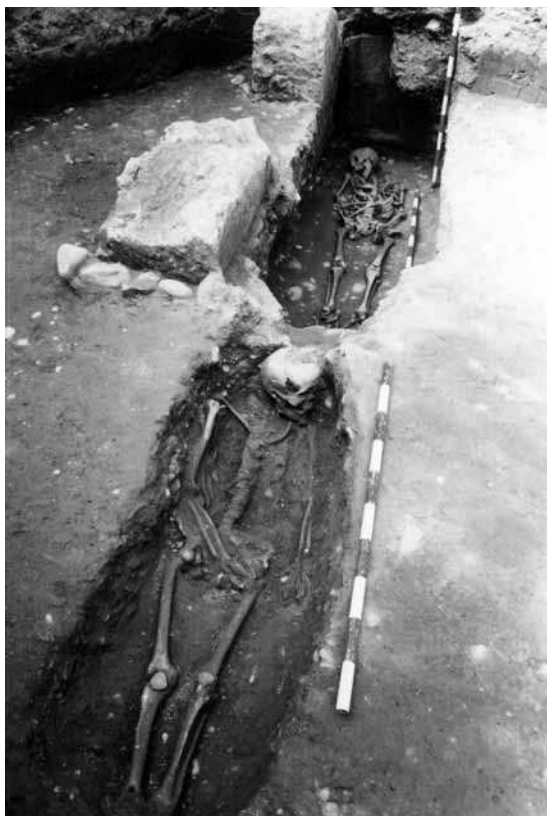
ha impedido la conservación de su enterramiento original.

Al norte del Recinto funerario 2 se construyó un muro de mampostería con mortero de cal, y cimentado en una preparación de arcilla. Este muro se hallaba embutido en el perfil y se le entregaba una capa de suelo de albero o retalla de sillar. Esta estructura se ha interpretado como un posible recinto, que quedó inutilizado intencionadamente al cubrirse con una capa de arcillas.

Al Este de dicho muro se disponen dos estructuras cuadrangulares de cantos rodados que, a modo de túmulos, servían de señalización a dos tumbas de inhumación con cubierta a doble vertiente (tumbas 33 y 34), entre las que se situó una tercera tumba (20) de inhumación infantil en fosa simple¹³.

Al Norte de las anteriores¹⁴ se excavó una tumba de cremación (40), sellada por una capa de sillar triturado, cuyo ajuar estaba formado por una moneda¹⁵ y una anfora con restos de cáscara de huevos en su interior¹⁶.

En el Tramo 3 se localizaron 5 tumbas de inhumación (60, 61, 62, 63 y 64) corres-



LÁM. II. Vista de las tumbas 61 y 62.

pondientes a esta fase que, estaban señalizadas por hitos de situación,¹⁷ al igual que la Tumba 65¹⁸. Esta cremación en urna (*locus*), presentaba como ajuar un ungüentario en alabastro que le servía de ajuar funerario.

La Tumba 64 corresponde a una inhumación infantil. El niño fue enterrado con un collar colgado al cuello, del que se han conservado las diversas cuentas de distintos materiales (almejas, conchas, pasta vítrea, hueso, metal).¹⁹ Tiene asociado como ajuar una orza completa en cerámica común, que se depositó sobre el enterramiento, quedando todo cubierto por el promontorio de tierra que le sirvió como túmulo.

En el Tramo 3c se excavaron las tumbas 67, 68 y 70, correspondientes a tres ritos diferentes de enterramiento. Para la Tumba 67 se construyó una estructura rectangular de ladrillo, en cuyo interior se dispuso una urna con los restos óseos resultantes de la cremación de un individuo. La Tumba 68, en cambio, era una inhumación en fosa simple de la que no se ha conservado ningún tipo de cubierta ni señalización. Por último, la Tumba 70 era un osario entre cuyos huesos se recuperó un *acus crinalis*, lo que podría indicar que el individuo enterrado fuera de sexo femenino.

ÉPOCA JULIO-CLAUDIA

FASE TIBERIANA

Las continuas avenidas del río y la formación de arroyadas que colmatan los niveles en uso de la necrópolis no disminuyeron la actividad funeraria, sino que por el contrario favorecieron la rápida amortización del espacio ocasionando la frecuente aparición de tumbas superpuestas o agrupadas. Desde un momento muy temprano se repararon los pavimentos afectados que regularizaban el espacio funerario.

Sobre uno de los muros del Recinto funerario 1, que debió quedar arrasado por una de estas arroyadas, se dispuso la incineración en urna de un individuo infantil (Tumba 6).

¹⁷ Las Tumbas 61 y 62 se encontraban alineadas en dirección Este-Oeste. La primera de ellas tenía una cubierta de *tegulae alla capuccina*.

¹⁸ Esta cremación fue excavada en el Tramo 3a.

¹⁹ Junto a los restos del collar se recogió un pequeño falo de pasta vítrea que no formaba parte del colgante.



LÁM. III. Vista de la tumba 64 y detalle del collar

El Recinto funerario 2 fue amortizado, igualmente, por otro enterramiento. Se dispone un nuevo suelo de picadura de sillar, que fue alterado por la disposición de una urna de vidrio protegida por su funda de plomo (Tumba 19). El ajuar estaba compuesto de ocho objetos, algunos ungüentarios que han sido identificados como De Tomasso 70 y 8, un cubilete de cerámica y una caracola.

Al igual que en el período anterior, se observa una coexistencia en los ritos de cre-

mación e inhumación. Las tumbas de cremación 21, 38, 39 y 66 se realizaron en fosas simples y sin ningún tipo de cubierta. Por otra parte, las tumbas de inhumación 31 y 32 presentaban cubierta a doble vertiente, mientras que las tumbas 41 y 42 carecían de cubierta en el momento de su excavación.

ÉPOCA DE CLAUDIO

No se han documentado enterramientos correspondientes a esta época, en la que una nueva serie de arroyadas dejan el área colmatada por varios estratos de limos. Los nuevos niveles cubren los suelos de albero o retalla de sillar anteriores²⁰. En el Tramo 1 se pudo recoger un amplio repertorio de cerámica propia de estas fechas en dichos ni-

²⁰ Entre el material cerámico se ha documentado un amplio repertorio de cerámica propia de estas fechas como paredes finas (Mayet XXXIII y XXXIV, *sigillata* itálica *Conspectus* 12, 33, *sigillata* hispánica precoz, lucernas derivadas de la Dressel 9 y un ejemplar de marmarata que podría corresponder a la forma Ritterling 9.

veles: paredes finas (Mayet XXXIII y XXXIV), *sigillata* itálica (*Conspectus* 12, 33), *sigillata* hispánica precoz, lucernas derivadas de la Dressel 9 y un ejemplar de marmorata que podría corresponder a la forma Ritterling 9; en el Tramo 2 se documentaron fragmentos de paredes finas de cáscara de huevo, unguentarios, ánforas, *terra sigillata* gálica, y algunas muestras de *sigillata* itálica con decoración a ruedecilla, y en el Tramo 3b ánforas de salazón Dressel 7-11, *sigillata* de imitación tipo Peñaflor, paredes finas y unguentarios tipo Oberanden 29, imitaciones de Barniz Rojo Pompeyano, *sigillata* itálica, gálica e hispánica (Forma 27).

FASE NERONIANA

Durante el principado de Nerón asistimos a una tercera fase de la necrópolis con enterramientos tanto de inhumación (tumbas 13 y 14) como de incineración (tumbas 10, 12 y 5). Esta actividad de la necrópolis obliga de nuevo a acondicionar el área al efecto; motivo por el que reaprovechan en el Tramo 2 las gravas geológicas como suelo.

A mediados del siglo I d. C. se construye el Recinto funerario 4,²¹ con una orientación Este-Oeste. La estructura de sillares con módulo de 1 x 0'40 x 0'60 m (VARGAS y GUTIÉRREZ, 2004b, 312) presentaba una planta rectangular, si bien no lo conservamos completo por adentrarse en el perfil Oeste. En el centro del costado oriental se dispuso un sillar cuadrangular que sobresale de la estructura a modo de cabecera. Justo delante de este sillar localizamos una urna de cremación calzada con cantos de río y junto a ella, el ajuar, del que sólo se han recuperado algunos fragmentos de vidrio correspondientes a un posible unguentario.

Al Norte del Recinto funerario 4 se localiza la Tumba 5. Consiste en una cremación, con fosa revestida con mampostería en el lado meridional²² y parcialmente destruida



LÁM. IV. Vista del Recinto funerario 2 y detalle de la funda de plomo de protección de la urna y parte del ajuar.

²¹ Interpretado inicialmente como una tumba, hemos preferido finalmente considerarlo Recinto funerario por sus dimensiones. No se ha podido comprobar el límite del mismo, puesto que el lado meridional estaba embutido en el perfil. Un dato de interés es el hecho de que se reutilizara con posterioridad como *ustrinum* (*vid. infra*).

²² Del relleno se ha podido obtener algunos fragmentos de *sigillata* hispánica precoz, así como vidrio deformado por la acción del fuego. Por su parte, del relleno de tierra también pudieron recuperarse algunos



LÁM. V. Vista general del recinto 4 y de la tumba 12.

por la realización de la Tumba 1, correspondiente ya al s. II d. C. (*vid. infra*).

La intensa actividad de la necrópolis en época julioclaudia propició la superposición de algunos enterramientos, así como el aprovechamiento de las estructuras existentes. Para la Tumba 36, se realizó una fosa simple junto a uno de los laterales del recinto funerario 2, cubriéndose con *tegulae* dispuestas horizontalmente. De la tumba se extrajeron dos individuos depositados uno encima del otro. El superior no tenía ajuar y le faltaba la extremidad superior derecha, mientras que el inferior presentaba a sus pies un ajuar compuesto por un plato de *sigillata* hispánica de Tricio Dragendorff 15/ 17 con *sigillum*: OFD.RVT, un vasito de paredes finas Mayet XXXVIII y una lucerna de venera.

fragmentos de vidrio que podrían adscribirse al tipo Isings 28.

²³ El ajuar está formado únicamente por una moneda.

²⁴ La presencia de cuellos de ánfora para las libaciones ha sido documentada ampliamente en Colonia Patricia (VAQUERIZO, 2001b, 157).

²⁵ Correspondiente al Tramo 1.

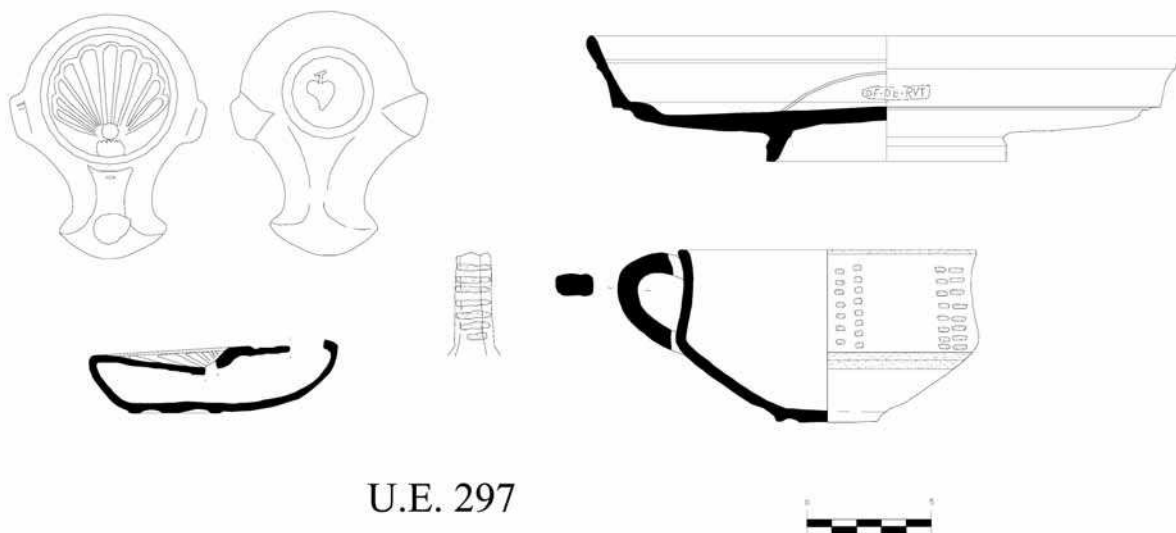
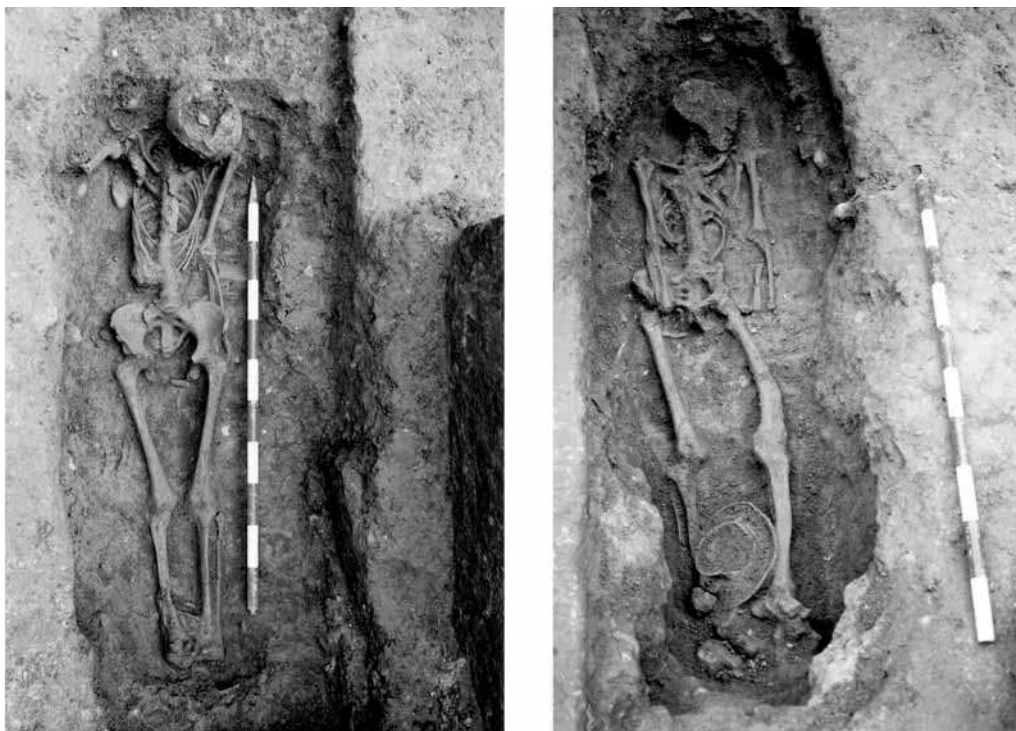
Aparte de la inhumación 35 y las cremaciones en urna (*loculi*) 28 y 29 habría que destacar la Tumba 60²³. Esta cremación en fosa simple (*bustum*), señalizada por un hito de piedra, muestra un fragmento de ánfora en la superestructura que pudo servir para las libaciones.²⁴

ÉPOCA FLAVIA

En este momento continúa la actividad de la necrópolis con la habilitación de nuevas tumbas de incineración e inhumación, a la par que se practican en un sector alejado de las áreas acondicionadas al efecto –Tramo 5–, lo que podría indicar el funcionamiento de una nueva área de necrópolis próxima a lo que sería la actual Puerta de Sevilla. Esta ocupación funeraria, alejada del sector principal, podría explicarse con la existencia de una posible vía que condujera a algún tipo de acceso próximo a la referida Puerta de Sevilla o que discurriera paralela al curso del arroyo conocido como “Arroyo del moro” que desembocaba al Betis en este punto de la ciudad.

En el Tramo 1 se localiza la Tumba 13, una de las pocas inhumaciones con fosa revestida por una capa de mortero de cal. Estaba cubierta por *tegulae* dispuestas de forma horizontal. El individuo, de sexo femenino, fue enterrado con el pelo recogido, pues en la parte posterior de la cabeza se hallaron dos agujas de hueso trabajado. Tan solo un ungüentario de vidrio conformaba su ajuar.

A finales de época flavia o bien a comienzos del siglo II d. C. encontramos dos tumbas de cremación realizadas en fosa simple con cubierta de *tegulae alla capuccina*. La Tumba 10,²⁵ conservaba una lucerna Dressel



U.E. 297

LÁM. VI. Vista cenital de la tumba 36 y detalle del ajuar.

11²⁶, un ungüentario de vidrio Isings 82²⁷ y una moneda²⁸. En la Tumba 53²⁹ se recuperó una moneda así como cerámica (*sigillata* hispánica) junto a algunas muestras residuales de paredes finas.

En el Tramo 5, sobre un primer nivel de limos con material propio de época neroniana-flavia,³⁰ se realizaron diversas fosas para otras tumbas de inhumación y cremación. Entre las primeras destaca la Tumba 73³¹, con estructura revestida por sillares de calcarenita y cubierta por una laja del mismo material. El ajuar estaba compuesto por un plato de *terra sigillata* hispánica Forma 15/17 que cubría la cabeza del difunto. La Tumba de cremación 74 se realizó en el espacio que quedaba entre la anterior tumba y su hito de situación. En el interior de la fosa, cubierta de *tegulae* en posición horizontal, se dispuso una urna y su ajuar, compuesto por un ungüentario Isings 28 b y un anillo metálico.

PRIMERA MITAD DEL II D. C.

Tras un corto período de tiempo, caracterizado por continuas arroyadas y colmata-

²⁶ | La *margo* está decorada con ovas y presenta en la superficie interna y externa un engobe gris oscuro. El motivo decorativo es una Victoria de perfil sobre *orbis*, vestida con túnica larga. Tiene las alas hacia arriba. En la mano derecha lleva una corona de laurel y con la izquierda sostiene una palma (vid. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ 2002, 74 ss).

²⁷ | Principalmente se produce a finales del siglo I d. C. y siglo II d. C. (ISINGS, 1957, 98).

²⁸ | El estudio de las monedas halladas en los diferentes enterramientos de la necrópolis será publicado en la monografía que está en proceso de elaboración.

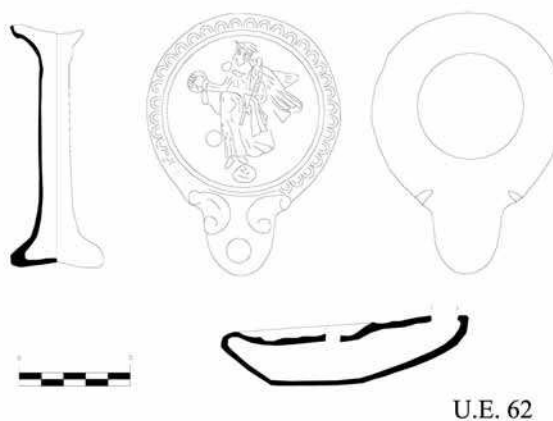
²⁹ | Excavada en el Tramo 3.

³⁰ | Distinguimos paredes finas tipo Mayet XXXVIII y lucernas cuya *margo* se decora con ovas, que pueden corresponder a la forma Dressel 11.

³¹ | No pudo excavararse completa ya que se adentraba en el perfil.



LÁM. VII Vista cenital y detalle de la tumba 60.



U.E. 62

LÁM. VIII. Vista de la cubierta, interior y ajuar de la tumba 10

ciones, la necrópolis continúa en uso. El Recinto funerario 1, tras quedar sellada la tumba 12 por una de estas avenidas, es reaprovechado como *ustrinum*, efectuándose sucesivas cremaciones en su interior,³² como demuestran no sólo los reiterados niveles de ceniza, sino el elevado número de clavos de hierro que se documentaron en su interior³³. En el primero de los dos paquetes de cenizas más potentes se halló un ejemplar de *sigillata* hispánica (Forma 15/17), africana de cocina, paredes finas (Mayet XLII), lucernas y vidrio. Nos llamó la atención la presencia de 48 clavos que, podrían corresponder a los lechos funerarios. El segundo nivel de cenizas tiene asociado *sigillata hispánica* (Forma 27), *sigillata africana* A (Hayes 9 A³⁴ y una tapadera Hayes 20),³⁵ lucernas, ánforas, paredes finas (Mayet XLII) y la significativa cantidad de 80 clavos.

Otra tumba de gran interés es la nº 4, que presenta una fosa revestida en dos de sus lados por fragmentos de ladrillos y *tegulae*. En su interior se realizaron dos cremaciones infantiles aparentemente de forma sucesiva. En la primera cremación se dispuso como ajuar una moneda, colmatándose con tierra y repitiéndose el proceso de colocar una nueva estructura de fragmentos de ladrillo y *tegulae*. Por último, la tumba es

³² De este uso reiterado se ha recuperado un ungüentario Isings 82 de finales del siglo I d. C. y siglo II d. C. (ISINGS, 1957, 98)

³³ Estos elementos de hierro serían los únicos restos conservados de las parihuelas, lechos fúnebres o ataúdes incinerados junto al cadáver. En algunas ocasiones, se le ha atribuido un valor profiláctico y apotropaico, como en las tumbas infantiles de la necrópolis de *Baelo Claudia* (Cádiz) (VAQUERIZO, 2001a, 169).

³⁴ Presenta una cronología que se desarrolla desde los años 80 hasta el 160 d. C. (HAYES, 1972, 35).

³⁵ Se desarrolla desde finales del siglo I d. C. hasta principios del siglo II d. C. (HAYES, 1972, 44).

sellada con un sillar rectangular al que se le practicó un orificio que permitiese el ritual de las libaciones.³⁶

Por último en el tramo 1 se practica una inhumación (Tumba 3) en fosa simple. Únicamente se ha conservado las extremidades inferiores y parte de la cubierta *tegulae* que parecen estar dispuestas horizontalmente.

³⁶ | Del relleno de la primera incineración destaca la presencia de un galbo de cerámica africana de cocina (Hayes 23), *sigillata* gálica, una lucerna de canal abierto Dressel 5 C. La segunda cremación ofrece fragmentos de ungüentarios de vidrio, cerámica tipo Peñaflor (fuente Martínez III), una lucerna Dressel 27 y la base de otra, derivada de la Dressel 3.

³⁷ | Asociado a estos niveles se ha recuperado un interesante conjunto cerámico compuesto por paredes finas Mayet XLII, *sigillata* de imitación tipo Peñaflor, lucernas Dressel 11, cerámica africana de cocina y restos de un ungüentario de vidrio adscribible al tipo Isings 28. También se halló una terracota que corresponde al tipo de *Rücksackträger* (viajero con bolsa a la espalda y tirso en mano), fechable en el siglo II d. C. (vid. VAQUERIZO, 2004, 241).

³⁸ | En las inmediaciones de la Tumba 18 se hallaron una pulsera y una posible *bullae* de bronce, que debieron formar parte del adorno personal del difunto y que quedaron desplazadas por alguna arroyada.

³⁹ | Del relleno interior se ha recuperado un ejemplar de cerámica africana Hayes 23 A y *sigillata* hispánica Forma 27

⁴⁰ | En el interior se documentaron fragmentos de *sigillata* hispánica correspondientes a la forma 15/17 y otras muestras en cerámica común.

⁴¹ | En la tumba 46 se ha recuperado un fragmento de *acus crinalis* junto a los restos óseos humanos quemados.

⁴² | La lucerna corresponde al tipo Dressel 11 cuya cronología es bastante amplia; desde finales del siglo I a. C. hasta época de Adriano (BAILEY, 1978, 244). Presenta el motivo decorativo de un individuo barbado de edad avanzada, vestido con toga y sentado en una silla.

⁴³ | Las tumbas 49 y 50 no fueron excavadas por encontrarse totalmente embutidas en el perfil de la fosa del colector.

⁴⁴ | Estos bloques de piedra hincados en la tierra no sólo servían para marcar una determinada tumba, sino para delimitar un espacio o parcela.

En el Tramo 2, tras una colmatación general del terreno,³⁷ se realizan las tumbas 18³⁸, 27, 30 y 37. Las tres primeras son cremaciones en fosa simple (*busta*) –en el caso la Tumba 27 tenía una cubierta de *tegulae* dispuestas, presumiblemente, a dos aguas³⁹ selladas por un túmulo– y la última es una inhumación en fosa simple en la que el individuo se depositó *decúbito prono*, siendo el único caso detectado en la necrópolis con esta posición del cadáver.⁴⁰

En el Tramo 3a asistimos a un momento de importante actividad en el uso de la necrópolis, documentándose un gran número de tumbas de incineración y cremación. Entre las tumbas 45, 46⁴¹ y 51, consistentes en cremaciones en fosa simple (*busta*), destaca la primera de ellas por presentar un ajuar formado por una moneda y una lucerna Dressel 11 con decoración de ovas. La cremación 44, en cambio, presenta una fosa revestida en dos de sus lados por ladrillos y *tegulae* que sirven de contenedor para los restos de un individuo infantil. Ésta se cubrió con *tegulae* a dos aguas y un túmulo de tierra como señalización. El ajuar estaba formado por una lucerna, una moneda y un *acus crinalis*.⁴²

En lo que atañe a las inhumaciones se constatan las tumbas 47, 48, 49, 50 y 52⁴³, realizadas todas ellas en fosa simple. La última de ellas, aunque no pudo excavararse completa por hallarse parcialmente embutida en el perfil, sobre ella se dispuso una cubierta de *tegulae* a dos aguas. Sobre ella se dispuso un promontorio de mampuestos y tierra a modo de túmulo, mientras que un sillar servía de indicador del espacio funerario⁴⁴.

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO II D. C.

En este momento se produce la colmatación de la necrópolis: por nuevas arroyadas. Ello

motiva el cese de las prácticas funerarias durante un período de tiempo muy corto.

A este momento pertenece una de las tumbas más interesantes de la necrópolis, la Tumba 1. Este enterramiento en *bustum*, cuya fosa se encuentra revestida por mampuestos y coronado en su extremo Este por un fragmento de ara funeraria, albergaba la cremación de un individuo infantil. Su ajuar estaba formado por ocho terracotas femeninas. Su datación nos remitiría a la segunda mitad del siglo II d. C. (vid. VARGAS y GUTIÉRREZ, 2004b, 317-323).

Algo posterior es la tumba 11, una cremación (*bustum*) en fosa simple, en cuyo fondo se colocaron cuatro cantos de río y el ajuar, del que se conservan algunos fragmentos de vidrio. Por último, la fosa de la Tumba 9 está revestida por una estructura rectangular de ladrillos estucados al exterior, sin que detectásemos ajuar alguno.

Otras tumbas de cremación, aunque situadas en el Tramo 2, son la 17, 22 y 25. La segunda presentaba la particularidad de tener una boca de un jarro, revestido de mortero de cal, que se reaprovechó como dispositivo para la realización de libaciones.

La Tumba 23 era una inhumación con fosa revestida por sillares cuadrangulares. En el interior se colocaron los restos óseos de un inmaduro, cubriéndose con fragmentos de un *dolium* sobre el que se depositó el ajuar, formado por un plato-tapadera y dos orzas.

En el Tramo 3b documentamos nuevas cremaciones e inhumaciones (tumbas 54, 55, 56, 57 y 58), entre las que destacan las tumbas 54 y 55, que comparten la misma señalización: un pequeño túmulo de tierra con mampuestos de pizarra esquistosa que las cubre, y de lo que se podría derivar su



LÁM. IX. Vista de la tumba 1 y su ajuar.

realización casi de forma coetánea.⁴⁵ La tumba 56 presentaba como ajuar un plato en *terra sigillata* hispánica Forma 15/17, un vaso de esta misma producción, una lucerna de canal abierto (Dressel 5 C) y una aguja de hueso trabajado, mientras que la tumba 58 albergaba una orza, un *acus crinalis* y una lucerna de venera. La única inhumación hallada en este tramo es la Tumba 57, realizada en fosa simple con cubierta de *tegulae* colocadas en posición horizontal.

En el Tramo 3c únicamente se ha excavado la Tumba 69, que tiene como singularidad el revestimiento de estuco en la zona de la cabecera. Junto a este enterramiento se constató una especie de túmulo con restos de enlucido y mampuestos, que probablemente sirviera para señalar la tumba.

En el Tramo 5, la Tumba 75 presenta una señalización conformada por un túmulo de cantos y piedras que cubría una inhumación.

⁴⁵ La tumba 54 consiste en una cremación con cubierta de *tegulae* a doble vertiente; mientras que la 55 no presenta cubierta alguna.



LÁM. X. Vista de la tumba X.

ción en fosa simple con cubierta plana de *tegulae*.

PRIMER TERCIO DEL SIGLO III D. C.

En este momento asistimos a la generalización del rito de la inhumación en detrimento de la cremación. La escasa presencia de ajuares y la abundancia de material cerámico muy fragmentado y rodado, dificultan la datación de las estructuras documentadas.

Las fosas cortan los niveles de colmatación anteriores, como es el caso de la Tumba 2 –una inhumación infantil en fosa simple y cubierta de *tegulae alla capuccina*– y la Tumba 7 –de fosa simple y que no ha conservado la cubierta–. Por otra parte, en la Tumba 8 tan sólo pudo excavar el cráneo, pues el resto del enterramiento se adentraba en el perfil.

En el Tramo 2 asistimos a la colmatación de la zona. Hacia finales del siglo II d. C. se realiza la Tumba 26, una inhumación infantil en fosa simple y cubierta de *tegulae* a doble vertiente. La infraestructura se recubrió con un túmulo de tierra. Esta tumba se vio afectada por la realización de la Tumba 24 que, del mismo modo, quedó cubierta por otro túmulo de tierra.⁴⁶

En el tramo 3b encontramos la Tumba 59, una inhumación cuya fosa corta a la cremación anterior (Tumba 58). Pero quizá lo más destacado sea que esta tumba fue realizada sobre la tumba 61, por lo que el individuo fue depositado sobre la cubierta de *tegulae* del enterramiento anterior. Este hecho puede responder a las sucesivas reformas de la necrópolis o a la posible adscripción familiar del espacio. El individuo de la Tumba 59 fue depositado decúbiteo supino con el brazo

izquierdo flexionado sobre la pelvis y el derecho perpendicular al cuerpo. En la mano extendida llevaba una moneda con la que debía pagar el óbolo a Caronte. A los pies se dispuso, a modo de ajuar, una lucerna Dressel 28. Todo ello se cubrió con tierra, en la que se documentaron algunos fragmentos de cerámica africana de cocina. El enterramiento quedó sellado por un promontorio de tierra que no sólo cubriría la tumba, sino también parte de un sillar hincado que sirvió de señalización de la Tumba 60. Por último, se realizó una estructura cuadrangular de esquisto de grandes dimensiones a modo de señalización.

En el Tramo 5 se produce, de forma similar al resto de tramos, la colmatación de la necrópolis, excavándose únicamente una inhumación en fosa simple (Tumba 72).

CONCLUSIONES

La necrópolis de la Avenida del Corregidor se extiende en el sector suroccidental, a extramuros de la ciudad romana. Una característica significativa de este conjunto arqueológico es la presencia de inhumaciones con una cronología muy temprana, s. I d. C., ya que hasta el momento, en las áreas funerarias documentadas en *Colonia Patricia* se observaba un predominio absoluto del rito de la cremación en estos momentos altoimperiales (VAQUERIZO, 2002, 193). Se documenta la convivencia del rito de la cremación y la inhumación hasta el s. III d. C., cuando este último adquiere el máximo protagonismo (SÁNCHEZ, 2003, 125-128).

⁴⁶ En esta tumba se ha recuperado un ejemplar en cerámica africana de cocina Hayes 197/ Ostia III. 267 y un clavo.

Una de las características más valora- bles de este sector de necrópolis es su ampli- tud cronológica, ya que el uso funerario de esta área se produjo, de manera ininterrum- pida, desde el s. I d. C. hasta el s. III d. C. Su disposición junto al arroyo conocido como “Arroyo del moro”, en su desembocadura en el río Betis, favoreció que el terreno sufriera continuas arroyadas e inundaciones, lo que nos ha permitido identificar con claridad las distintas fases de enterramientos. Esta secuencia cronológica se ha podido aquila- tar con precisión a través de los distintos ajuares conservados.

Hacia el cambio de Era se formaliza el uso funerario del espacio con la construc- ción de tres de los cuatro posibles recintos funerarios detectados y una regularización del terreno con albero o restos de retalla de sillar.⁴⁷ En época julioclaudia se practican nuevas cremaciones e inhumaciones, rea- lizándose en época neroniana el cuarto re- cinto funerario. En época flavia se ocupa un nuevo espacio con fines funerarios, próximo a la actual Puerta de Sevilla, posiblemente relacionado con la existencia de alguna vía de acceso a la ciudad.⁴⁸

⁴⁷ | Estos suelos podrían ser, igualmente, fruto de los trabajos de construcción de los recintos funerarios y la instalación de los hitos de situación y demarcación de “parcelas”.

⁴⁸ | Las áreas funerarias más antiguas de Cordu- ba se disponían en las inmediaciones de las puertas, en torno a las principales vías que rodeaban la ciudad por sus lados occidental, septentrional y oriental (VA- QUERIZO, 2002, 151). En el ángulo suroriental de la muralla imperial pudo situarse una puerta de acceso a la ciudad que diera entrada a un ramal de la vía de *Corduba-Hispalis* (VAQUERIZO, 2002, 144, fig. 1).

⁴⁹ | Con el edicto de Milán en el año 313.

⁵⁰ | Algunos de ellos no pueden vincularse con nin- gún enterramiento, por lo que deben responder a una delimitación espacial de las parcelas funerarias.

A lo largo del siglo II continúa la necró- polis con la misma actividad funeraria, pero en el primer tercio del siglo III comienza a abandonarse la zona, reduciéndose a unos po- cos ejemplos de inhumaciones. No sabemos hasta que punto influyó el triunfo del cristia- nismo⁴⁹ en el final de la necrópolis, lo cierto es que desaparece por completo el uso fune- rario, quedando la zona abandonada y ocupa- da con fines industriales en época islámica. Debemos entender que en el transcurso del siglo III hay un cambio en la elección y prefe- rencia del espacio funerario donde desarrollar las nuevas prácticas y rituales cristianos.

La evolución de la necrópolis condiciona en determinados momentos la superposición de tumbas. Si bien algunos enterramientos afectan a los anteriores, en otros casos se realiza la nueva tumba respetando la pre- existente. Este fenómeno de renovación del paisaje funerario es, en buena medida, con- secuencia de las arroyadas, que de manera periódica inundan esta zona de la ciudad.

Las dificultades planteadas por la pro- fundidad y estrechez de la zanja nos han impedido obtener una visión global del área funeraria, sus límites y organización. No obstante, se han podido constatar pruebas feacientes que evidencian un origen de la necrópolis no espontáneo, sino fruto de un plan preconcebido. Se construyen recintos funerarios, se acondicionan suelos, que fue- ron reparados en diversos momentos, y se colocan grandes bloques de piedra, hincados en la tierra, a modo de señalización y delimi- tación del espacio.⁵⁰

Aunque no todas las tumbas presentaban ajuar, los conjuntos documentados, así como su comparación con otras necrópolis de la ciudad, como La Constancia (VAQUERIZO, GARRIGUET y VARGAS, 2005), la actual

Tumba	Creación	Incineración	Inhumación	Osario	Fosa Simple	Fosa Revestida	Recinto Funerario	Material de reciclaje	Urna	Libaciones	Ajuar objetos cerámicos	Ajuar objetos de vidrio	Otros objetos de ajuar	Túmulo	Cubierta a dos aguas	Cubierta plana	Cubierta frag. <i>regulae</i>	Adulto Masculino	Adulto femenino	Joven	Infantil	
1	X					X		X			X											
2			X		X										X							X
3			X		X										X							
4	2X				X	X				X												
5	X					X																
6		X					X		X													
7			X		X																	
8			X		X																	
9	X					X						X										
10	X				X						X	X	X		X							
11	X				X																	
12		X					X		X													
13			X			X							X			X			X			
14			X		X																	X
15	X				X				X			X										
16		X							X													
17	X				X																	
18	X				X																	
19		X			X				X		X	X	X									
20			X		X								X									X
21	X				X																	
22	X				X					X							X					
23			X			X					X						X					X
24			X		X																X	
25	X				X																	
26			X		X									X	X							X
27	X				X							X	X	X	X							
28	X				X				X													
29	X				X				X													
30	X				X																	
31			X		X									X	X							
32			X		X									X	X							
33			X		X							X										
34			X		X								X		X							
35			X		X																	

Tumba	Creación	Incineración	Inhumación	Osario	Fosa Simple	Fosa Revestida	Recinto Funerario	Material de reciclaje	Urna	Libaciones	Ajuar objetos cerámicos	Ajuar objetos de vidrio	Otros objetos de ajuar	Túmulo	Cubierta a dos aguas	Cubierta plana	Cubierta frag. <i>tegulae</i>	Adulto Masculino	Adulto femenino	Joven	Infantil
36			2X		X									X		X					
37			X		X																
38	X				X																
39	X				X																
40	X?										X		X								
41			X		X																
42			X		X																
43			X		X											X					
44	X				X										X					X	
45	X				X						X		X							X	
46	X				X								X								
47			X		X																
48			X		X																
49			X		X										X						
50			X		X										X						
51	X				X																
52			X		X									X	X						
53	X				X										X						X
54	X				X									X	X						X
55	X				X																
56	X				X						X										
57			X		X											X					X
58		X			X						X		X	X							
59			X		X									X							
60					X					X											
61			X		X										X					X	
62			X		X													X			
63			X		X								X	X	X					X	
64			X		X								X	X							X
65	X				X				X				X								
66		X												X							X
67		X					X		X					X							
68			X		X									X							X
69			X			X							X							X	
70				X	X																

Tumba	Creación	Incineración	Inhumación	Osario	Fosa Simple	Fosa Revestida	Recinto Funerario	Material de recubrimiento	Urna	Libaciones	Ajuar objetos cerámicos	Ajuar objetos de vidrio	Otros objetos de ajuar	Túmulo	Cubierta a dos aguas	Cubierta plana	Cubierta frag. <i>tegulae</i>	Adulto Masculino	Adulto femenino	Joven	Infantil
71	X				X						X	X				X					
72			X		X																
73			X		X						X							X			
74	X				X				X				X	X		X					
75			X		X									X							

sede de Emacsa (CÁNOVAS, SÁNCHEZ, VARGAS, 2006), la denominada Parcela Banesto y en la necrópolis occidental de Camino Viejo de Almodóvar (GARCIA MATAMALA, 2002, 290 ss) donde se observa una generalización del “ajuar tipo” (*vid.* VARGAS y VAQUERIZO, 2001, 160-161; VARGAS, 2001, 162-163), nos permiten afirmar que en la necrópolis de Avda. del Corregidor no se constata la reiteración del modelo. Los materiales recogidos en los conjuntos funerarios de esta necrópolis occidental son: ungüentarios de vidrio, platos de *sigillata*, lucernas, cerámica común y monedas; siendo el ajuar más frecuente el formado por lucerna y moneda.

Igualmente se han podido documentar indicios de posibles banquetes y otras prácticas funerarias, como son las ofrendas en la pira del difunto, o las libaciones que se realizaban con posterioridad al enterramiento. Todo este diverso conjunto de elementos

será objeto de un análisis más pormenorizado en futuros trabajos.

De todo ello se infiere que estamos ante una zona funeraria de gran interés, donde se constata la convivencia de cremación e inhumación desde época augustea. Unido a ello, la gran vigencia de este espacio como lugar dedicado al descanso de los muertos nos permite comprender la evolución en las prácticas funerarias romanas en Córdoba. Otros aspectos de interés, como la organización espacial de la necrópolis y la variedad formal de los monumentos y recintos que en ella se dispusieron deberán ser analizados a través de otro tipo de intervenciones en extensión. Por el momento, tan sólo hemos comenzado a conocer esta interesante necrópolis suroccidental, aunque a pesar de ello, ya hemos podido comprobar su interés, por englobar en sí misma buena parte de la historia romana de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

BAILEY, D. M. (1988): *Catalogue de lamps in the British Museum III*, Londres.

CÁNOVAS, A.; SÁNCHEZ, S.; VARGAS, S. (2006): “La tumba de Caius Pomponius Statius en la ne-

- crópolis septentrional de *Colonia Patricia*", AAC 17, 259-278.
- ETIENNE, R. (1996): *La vida cotidiana en Pompeya*, Madrid.
- GARCÍA, B. (2002): "Enterramientos con urnas de tradición indígena en Corduba en VAQUERIZO, D. (Ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. III, Córdoba, 275-296.
- GARCÍA, E.; GUERÍN, P. (2002): "Nuevas aportaciones en torno a la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (s. II a. C.-IV d. C.)" en VAQUERIZO (Ed.): *Espacios y Usos Funerarios en el Occidente Romano*, vol. I, Córdoba, 203-215.
- GUTIÉRREZ, M.ª I. (2004): "Marcas de Cantero en Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa* 15, 249-270.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine wares*, Londres.
- ISINGS, C. (1957): *Roman glass from dated finds*, Groningen/ Djakarta.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989): *Las cerámicas romanas de Paredes Finas en Cataluña*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. G. (2002): *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*, Mérida.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. (2003): *Un sector tardorromano de la necrópolis septentrional de Corduba*. Arqueología Cordobesa, 7. Córdoba.
- VARGAS, S. (2002): "El conjunto funerario de La Constancia: ajuares y cronología" en VAQUERIZO, D. (Ed.): *Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, vol. II, 297-310.
- VARGAS, S.; GUTIÉRREZ, M.ª I. (2004a): Informe técnico preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avenida del Corregidor (Trazado del nuevo colector de Vistalegre, Córdoba), Informe administrativo inédito.
- VARGAS, S.; GUTIÉRREZ, M.ª I. (2004b): "Un ejemplo de los usos y costumbre funerarias de la Córdoba romana a través de un conjunto de tumbas de la Necrópolis de la Avenida del Corregidor (Córdoba)". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 15, 309-328.
- VARGAS, S.; VAQUERIZO, D. (2001): "Tipología y evolución de los ajuares" en VAQUERIZO, D. (Coord.): *Funus cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, 158-161.
- VAQUERIZO, D. (1996): "El mundo funerario" en VAQUERIZO, D. (Ed.): *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba, 174-181.
- (2001a): "El ritual funerario. Aspectos singulares del ritual funerario cordubense. Peculiaridades rituales" en VAQUERIZO, D. (Coord.): *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, 168-171.
- (2001b): "El ritual funerario. Aspectos singulares del ritual funerario cordubense. Banquetes funerarios" en VAQUERIZO, D. (Coord.): *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, 154-157.
- (2002): "Espacios y usos funerarios en Corduba", en Vaquerizo, D. (Ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, 142-200.
- (2004): *Immaturi et innupti. Terracotas figuradas en ambiente funerario de Corduba, Colonia Patricia*, Col·lecció Instrumenta 15, Barcelona.
- VAQUERIZO, D.; GARRIGUET, J. A.; VARGAS, S. (2005): "*La Constancia*". *Una contribución al conocimiento de la topografía y los usos funerarios de la Colonia Patricia de los siglos iniciales del Imperio*, Córdoba.